

# Páginas Ilustradas

✻ Revista Semanal ✻

Año IV



Director, Próspero Calderón



No. 142

## Al pensador (\*)

Predica al Mundo la sublime idea  
que surge en tu cerebro.....

¡Es un Calvario  
tu alta misión! Convence á tu adversario,  
recorre, noble apóstol, tu Judea.

Eres ola tenaz que forcejea  
y mina el tajamar de tu contrario;  
el fulgor de tu verbo no es precario,  
es luminoso Orión que centellea.

No temas, no, á los dardos del insulto,  
asciende de tu Gólgota á la cumbre  
sereno, como Cristo, entre el tumulto.

Con tu doctrina los cerebros baña  
y redime la intonsa muchedumbre  
con un nuevo Sermón de la Montaña.

*Lisímaco Chavarria*

(\*) Soneto premiado en el segundo concurso de *La Fiesta del Arte*.

San José, Costa Rica. — América Central. — 21 de abril de 1907



## VII

Muchas lágrimas ha hecho verter la música dramática de Jacobo Meyerbeer (1794-1864), discípulo de Vogler, y notable pianista desde su más tierna infancia. Su extraordinario talento anunciado en Berlín y Viena con obras de gran estimación, llega en Venecia á su apogeo, cuando funde en su ópera *Crociato*, el espíritu panteísta de los pensadores germánicos, y la espiritual dulzura de los poetas italianos. *Roberto el Diablo*, *Los Hugonotes*, *El Profeta* y *La Africana*, obra póstuma del autor, han deleitado desde su aparición los públicos más inteligentes del mundo civilizado.

Contemporáneo del anterior es el alemán Francisco Schubert, que sólo vive 31 años, hijo de un oscuro maestro de escuela, de vida silenciosa y melancólica, efecto acaso de una pasión comprimida por una alta beldad que recibe sus lecciones, de alma profundamente sensible y genio creador, que aunque en la ópera no alcanza las alturas de los cóndores musicales, sí vuela con libertad por sobre las cimas de la instrumentación y de la melodía religiosa. Músico soñador, cuya fecunda inventiva como la de Gustavo Adolfo Bécquer, produce constantes maravillas, que á otros enriquecen, pero que á él no le libran de la miseria. Si entre sus tesoros no dejara más que sus pequeños poemas titulados *Lieders*, sobre temas de Goethe y de Schiller, y su inmortal *Serenata*, lenguaje idealizado del más puro sentimentalismo, queja del alma enferma y del amor silencioso, pero vehemente, poesía inefable, como para recitada en apacible noche de luna, al oído de la mujer elegante, apasionada y meditabunda, ellos solos bastarían para perpetuar el nombre del artista predilecto de los salones, como bastó á Millet su sencillo cuadro del *Angelus*, para entrar al templo de la gloria. La muerte unió en el cementerio de Wahrung los restos de Schubert, con los de Beethoven, como en vida habían estado sus almas estrechadas por una recíproca y sincera admiración.

Francia se enorgullece de uno de sus más geniales compositores, Fernando Herold, discípulo de Mehul. Después de salir vencedor en un brillante concurso, se traslada á Roma y derrocha su fantasía en multitud de obras célebres, tales como *El Muletero*, *María*, y su estupenda ópera *Zampa*, según se dice, inspirada en el *Don Juan* de Mozart.

Uno de los engarces de oro más valiosos que hay entre el siglo XVIII y el XIX es el *Cisne de Pésaro*, J. Rossini, de pasmosa imaginación y de talento epigramático, que se ha hecho notable por sus incisivas ocurrencias. Mendelssohn no le mira con buenos ojos: rivalidades del oficio! Hijo de padres pobres, se forma casi por su solo esfuerzo, pero cuando ya es conocido, no le falta el apoyo de altos personajes y de muchas damas de la más ilustre categoría. Venecia, Nápoles, Milán, Ferrara y Roma propagan

aceleradamente la fama de este soberano del arte: la ciudad del Támesis le da oro en abundancia, Viena le dispensa su admiración, París le retiene, el Comisario de Cruzada, Manuel Fernández Varela, le llama á España, y no hay lugar que visite donde su presencia no sea considerada como un acontecimiento. Da la nota más alta á juicio de sus críticos, en su *Guillermo Tell*, que le asegura el respeto de los inteligentes de todos los tiempos; raro conjunto en que se funden la gracia italiana, la profundidad de los alemanes y la enérgica precisión del genio francés. Oigamos al eminente hablista Pedro Antonio de Alarcón:

“Rossini fué el héroe de innumerables campañas artísticas y galantes; el que compartió con Goethe, Byron, Napoleón y Nelson, los aplausos del siglo XIX, cuando este siglo estaba en la adolescencia, acariciando sueños de gloria y de poesía; era el autor del *Barbero, de Otelo, de Semiramis, Gazza-Ladra, Tancredo, Moisés, El Sitio de Corinto, Guillermo Tell*, etc., y maestro de Donizetti y de Bellini; el hombre que miraba desdeñoso los aplausos del mundo, desencantando á sus admiradores con la risa de Voltaire, con la de Anacreonte y con la de Polichinela.—El *Stabat Mater* fué escrito en España y dedicado á Varela, quien lo hizo estrenar dos años más tarde en San Felipe el Real de Madrid.—Ver á Rossini con la batuta ó delante del teclado, equivalía á ver á Mirabeau en la tribuna, á Napoleón en el combate, á Byron escribiendo su poema sobre los muros de Corinto”.

En 1797 nace también en Italia, Severo Mercadante, compositor, violinista y flautista, discípulo de Zingarelli, muy estimado de Rossini, y amigo íntimo de Querubini. Por sus obras maestras, *María Estuardo, Elssa y Claudio y Los dos ilustres rivales*, se le considera como el último maestro que conserva en su música las tradiciones de la buena escuela italiana.

Cayetano Donizetti, de temperamento excesivamente nervioso, de rápida y fecundísima fantasía hasta el extremo de instrumentar toda una ópera en dos días, y de burlarse de *la pereza* de Rossini, que tarda once días en componer y dar al teatro *El Barbero de Sevilla*, es el *Loco de Bérgamo*, que vierte su infinita ternura en *Lucía*, la más patética de sus producciones. Sobre letra del poeta Felice Romani, quien también escribe el argumento para la *Sonámbula*, compone las tétricas notas de *Ana Bolena*. *Los Mártires*, la *Favorita*, *Don Sebastián*, y un *Miserere*, completan la diadema de este esclarecido compositor lombardo, considerado como el segundo después de Rossini.

La Babilonia del Sena produce en 1799, otro predilecto de la musa de los sonidos, Santiago Halevy, discípulo de Querubini, autor de *La Judía* y de otras joyas del arte. El maestro francés encuentra en *la Malibran*, una intérprete inimitable, que contribuye á darle universal nombradía.

Al pié del monte Etna aparece en 1802, el ruiñeñor siciliano, Vicente Bellini, rey de la melodía, discípulo de Zingarelli y condiscípulo de Florimo y Mercadante. Cuando ya su simpático nombre había resonado en Nápoles,

Milán, Parma y Venecia, como autor de *Capuletos* y *Montescos*, el *Ptrata*, la *Extranjera*, *Zaira* y *Norma*, concibe en medio de una risueña naturaleza, á las orillas del lago de Como, donde alterna amigablemente con Donizetti, las angélicas melodías de la *Sonámbula*, que debía ser interpretada por la Pasta y por Rubini. Llega este sol á su zenit con *Los Puritanos* en París, y á los 32 años se pone, como jefe de una nueva escuela, en medio de los lamentos de todos los enamorados del arte, de la ternura y de la melancolía más arrobadoras.

Contemporáneo de Bellini, el suizo Luis Niedermeyer, representa en su patria la música teatral, que había cultivado en Viena con Moscheles y Forster, en Roma con Fioravanti, y en Nápoles con Zingarelli. París y Bruselas gozan de las primicias de su talento, con *La Casa en el bosque*, obra que no fué de la aprobación de Rossini, y con *Stradella*, ópera cuyo argumento está tomado de un interesantísimo episodio del famoso cantante y compositor napolitano Alejandro Stradella, muerto en Génova de una manera trágica el año 1678. Pero más que por sus producciones dramáticas, Niedermeyer goza de gran nombre por sus notables melodías, compuestas muchas de ellas sobre temas de Lamartine y Víctor Hugo.

R. Matias Quesada

## El Hitavo

Es como enorme siempreviva errante,  
como un emblema del amor materno:  
atraviesa el verano y el invierno  
siempre fuerte y de savia rebotante.

Como lo hubiera, por extraño, el Dante,  
concebido en un bosque del Infierno,  
bajo un penacho de verdor eterno  
finge su tronco el pie de un elefante.

Perpetua lucha con la muerte libra,  
aun en pedazos, su fecunda fibra  
reverdece en la tierra y los pantanos;

él es la Libertad, la planta hermosa,  
que no pueden matar ni el hacha odiosa  
ni el talento brutal de los tiranos!

Enrique Hine Laborio

Los pueblos primitivos, semejantes á los niños de poco desarrollo intelectual, aceptaban fácilmente toda clase de teorías sobrenaturales para explicarse los fenómenos que más tarde las leyes astronómicas, la física del universo y la sociología han venido á convertir en simples manifestaciones de la vida humana en relación con el ambiente en que se desarrolla. Para exteriorizar sus ideas fantásticas se veían obligados los indios á valerse de pinturas gráficas en que debían entrar los objetos para ellos conocidos como eran el Sol, la Luna, la Tierra, el fuego, el agua, el aire, los animales y las plantas que les eran familiares, aunque para dar á los animales cierta apariencia mitológica los desfiguraban á veces, dotando á los reptiles venenosos, por ejemplo, de piernas, de plumas y otros atributos que los diferenciaban de las especies por ellos conocidas.

"Dicen los indios *Salivas* que el *Purú* envió á su hijo desde el cielo á matar una serpiente horrible, que destruía y devoraba las gentes del Orinoco, y que realmente el hijo del *Purú* venció y mató á la serpiente, con gran júbilo y alegría de todas aquellas naciones, y que entonces *Purú* dijo al demonio: vete al infierno, maldito, que no entrarás en mi casa jamás. (1) Y añaden, que aquel consuelo les duró poco, porque luego que se pudo la serpiente, se formaron en sus entrañas unos gusanos tremendos, y que de cada gusano salió, finalmente, un indio caribe con su mujer; y que como la culebra ó serpiente fué tan sangrienta enemiga de todas aquellas naciones, por eso los caribes, hijos de ella, eran bravos, inhumanos y crueles."

Esas tradiciones corrían de pueblo en pueblo. Por eso no es extraño que nuestro Museo Nacional conserve entre su rica colección de cerámica la pieza



No. 9,122.—Vaso sagrado de los chorotegas

número 9,122 que podemos considerar como un vaso sagrado de los chorotegas, procedente de las sepulturas indígenas de Nicoya. Este vaso mide 18 centímetros de alto por 10 de diámetro en la boca; hacia el centro se dilata mucho á manera de tinaja. Sus dibujos en colores, blanco, rojo, amarillo y negro, representan la lucha de un reptil con un guerrero armado de hacha desproporcionadamente grande; la figura humana tiene cabeza de gavián, con un penacho en forma de hacha, semejante á la que empuña con ambas manos; ese penacho se halla tendido sobre la espalda desde la cabeza hasta la altura de las caderas. Este vaso parece ser la expresión gráfica de la tradición conservada por los indios del Orinoco, de que el hijo de *Purú* bajó del cielo, para destruir el poder

(1) *El Orinoco Ilustrado*, por el Padre José Gumilla. Año de 1745. Tomo I, página 125.

devastador de la serpiente. Dada la escasa imaginación de los pueblos primitivos, es natural que al hijo de Dios lo representasen con forma humana, y para diferenciarlo de los demás hombres le pusiesen cabeza de gavilán, ave cuya tendencia á destruir los reptiles era bien conocida de los indios. El Sol con su disco luminoso, la Tierra y la Luna parecen estar igualmente representados en esta valiosa alegoría. Por la posición y tamaños dados al Sol, á la Tierra y á la Luna, debemos suponer que nuestros indios consideraban al Sol más grande que la Tierra, y á nuestro satélite mucho menor en capacidad. La vista de la figura humana se dirige á la Tierra, lo cual viene en apoyo de esta interpretación. Al otro lado del vaso se repiten las mismas figuras, algo borradas por el trascurso del tiempo hasta hoy inapreciable.

La corriente de las tradiciones, así como la emigración de los pueblos y de los animales se ha efectuado siempre entre nosotros, por ley natural, de Norte á Sur por la vertiente del Pacífico, y de Sur á Norte por el lado del Atlántico, dejando en Costa Rica la huella ambas corrientes al mezclarse, por razón de la estrechez del Continente, como al unirse las aguas de dos ríos caudalosos, blancas y turbias, producen una mezcla que participa de las unas y de las otras. Dos civilizaciones indias sobresalen en los antiguos pobladores del Continente Americano, la de México que baja dejando su rastro en todo Centro América y la del Perú que se extiende con dirección al Norte desde el centro en que tuvo su florecimiento. En el mar, en la electricidad, en las sociedades humanas, en el movimiento de las ideas, podemos observar esas corrientes contrarias, que al tocarse se mezclan; semejante fenómeno revela el estudio de la Arqueología costarricense. A falta de códices antiguos poseemos, por fortuna, la cerámica dibujada, que constituye para la historia un foco de luz á través de los siglos.

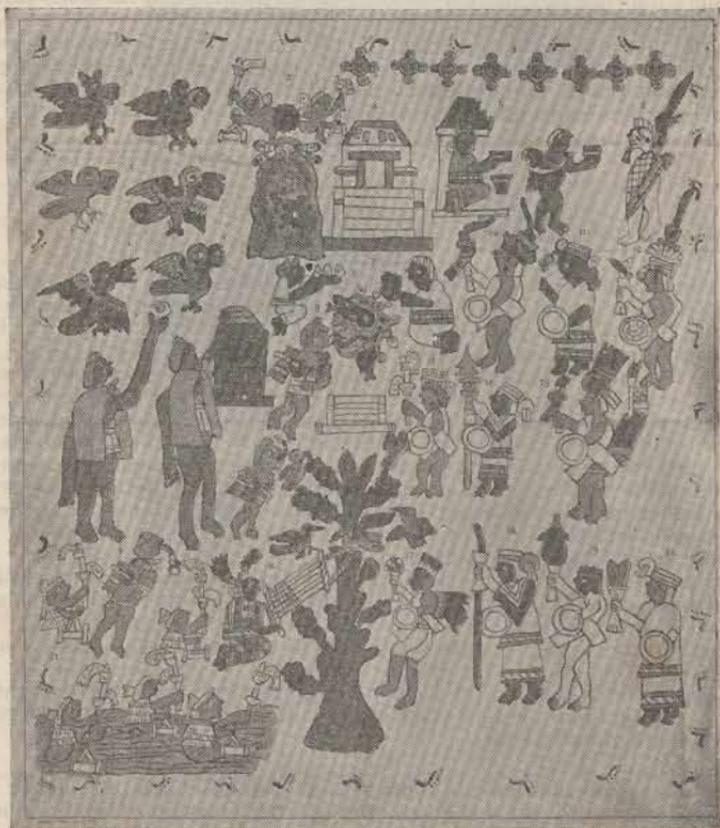
\* \* \*

“Hacían estos naturales, dice Sahagún, una fiesta de ocho en ocho años á la cual llamaban: ayuno de pan y agua. Ninguna cosa comían en ocho días antes de esta fiesta, sino unos tamales hechos sin sal, ni bebían sino agua clara. (Esta fiesta caía á fines de octubre y principios de noviembre, que corresponde en Nicoya á la terminación de la estación lluviosa y á la cosecha del maíz). A los tamales que comían estos días llamaban *atamalli*, porque ninguna cosa les mezclaban cuando los hacían, ni aun sal, sino sólo agua; ni cocían el maíz con cal, sino con sólo agua, y todos comían al medio día, y si alguno no ayunaba castigábanlo por ello. Tenían en gran reverencia este ayuno y en gran temor, porque decían que los que no lo guardaban, aunque secretamente comiesen y no lo supiese nadie, Dios los castigaba hiriéndoles con lepra. A esta fiesta llamaban *Ixneztiva* que quiere decir “buscar ventura”: creían que en esta fiesta bailaban los dioses todos, y así es que todos los que bailaban se ataviaban con diversos trajes; unos tomaban personajes de aves, y otros de animales, y así unos se transfiguraban como *tzinizcan*, otros como mariposas, otros como abejones, otros como moscas, otros como escarabajos; otros traían á cuestras un hombre durmiendo, y decían que era el sueño; otros unas sargas de tamales que llamaban *xocotamalli*, otros de otras especies que llamaban *catamalli*; otros traían comida de tamales y otras cosas, y dábanles á los pobres. También tomaban personajes de éstos, como son los que traen á cuestras leña para vender, otros que traen verduras; también tomaban personajes de enfermos, como son los leprosos y bubosos. Estaba la imagen de *Tlaloc* en medio del areyto, á cuya honra bailaban, y delante de ella estaba una balsa de agua, donde había culebras y ranas, y unos hombres que llamaban *mazatecas* estaban á la orilla de la balsa, y tragábanse las culebras y las ranas vivas; tomábanlas con las bocas y no con las manos, y cuando las habían tomado en la boca, íbanse á bailar, íbanlas tragando y bailando, y el que primero acababa de tragar la culebra ó rana, luego daba voces diciendo: papa, papa. Bailaban al derredor del *Cu* de este dios, y cuando iban bailando, y pasaban por los cestos que llamaban *tonaca xexcomatl*, dábanles de los tamales que estaban en ellos, y las viejas que estaban mirando este areyto lloraban, acordándose que otra vez que se hiciese aquella fiesta ya serían muertas. Decían que este ayuno se hacía por dar descanso al mante-

nimiento, porque ninguna cosa en aquel ayuno se comía con el pan, y también decían que todo el otro tiempo fatigaban al mantenimiento ó pan, porque lo mezclaban con sal, cal y salitre, y así lo vestían y desnudaban de diversas maneras y libreas, de que se afrentaba y se envejecía, y con este ayuno se remozaba. El día siguiente después del ayuno se llamaba *molpololo*, que quiere decir que comían otras cosas con el pan, porque ya se había hecho penitencia."

La mascarada india que publicamos en esta página es tomada de un estudio del Doctor J. Walter Fewkes, y representa la ceremonia centroamericana á que Sahagún se refiere en el escrito anterior. La posición de las huellas humanas al rededor del cuadro indica el sentido en que los danzantes giraban en contorno del templo, que en el dibujo está marcado con el número 4.

Con el número 1 están marcados los danzantes que representaban aves



**Mascarada india tomada de Sahagún**

como: águilas, buhos, cuervos, papagayos, etc., en que entran los colores amarillo, rojo, azul, verde, gris y castaño. El número 2 representa á los dioses de la lluvia en el momento de partir, arrojados por la montaña de los vientos. Luego aparece más abajo, con el número 13, la misma divinidad presidiendo la danza

frente á la balsa de agua; y al final, bajo el número 21, los cinco dioses de las lluvias, parecen despedirse definitivamente, siguiendo el curso de un río.

Con la entrada de la estación seca, la diosa de los telares (número 16) se entrega á la extracción de la fibra y á confeccionar las ricas telas, cuya materia prima le proporcionan las plantas del algodón y del maguey.

Los indios (número 5) reciben con viandas á los convidados de la fiesta; mientras otros (número 7) ofrecen, de rodillas, manjares á su dios festejado. Otras figuras que aparecen en el cuadro (números 10 á 20) representan los dioses del baile, de las cosechas, del pulque, de la pezca, de la salud, del fuego, de la tierra, etc., todos los cuales tomaban parte en la gran fiesta de *Tlaloc*.

Con los número 8 y 9 están marcados: la balsa de agua en que se depositaban las ranas y serpientes, que los mazatecas tragaban vivas. Si fijamos nuestra atención en las serpientes que los mazatecas tienen en las bocas, veremos que son serpientes de cascabel (*Crotalus terrificus*) probablemente, pues no de otra manera habrían pintado los indios esas serpientes con las colas terminadas en tres y cuatro cascabeles.

Dispersión de las lluvias por el viento, entrada de la estación seca, y acción de gracias por el éxito de las cosechas, en honor del dios de las aguas, esa es la impresión que me ha producido este importante documento indio, que el genio de los arqueólogos é historiadores americanos ha hecho circular por todo el mundo.

*Anastasio Alfaro*

### La audición del jueves

La noche del jueves último, fué una noche simpática y de agradables impresiones para los que tuvimos el honor de ser invitados á una audición musical de carácter íntimo, con que nos obsequió en nombre de su bella hija Encarnación, el señor don Fernando Mayoral.

Sólo de nombre conocíamos á la señorita Mayoral, quien por sus talentos dejó gran fama como pianista en la ciudad de Barcelona. Allá resonó su nombre con entusiasmo y cariño: ello lo sabe ya nuestra culta sociedad, por haberlo pregonado revistas y diarios, y hoy podrá admirarla, una vez que tenga la dicha de verla ejecutar en el piano y de oírla cantar, con esa gracia y sentimiento que acompañan su belleza y juventud, cualidades que se completan en la artista.

La señorita Mayoral es artista genio: así lo proclamó la noche del jueves el pequeño auditorio, que pudo calificar las justas apreciaciones de profesores en el arte, de la vieja España.

La oímos ejecutar trozos admirables: sobre todo uno, que parecía la piedra de toque de los grandes pianistas, tal era la continua y difícil variedad de la ejecución, ya delicadísima, ya enérgica... y siempre elegante....

Cuando concluyó ese trozo magistral, el entusiasmo fué febril y una salva de aplausos prolongados fué el premio que recibió.

Luego fuimos sorprendidos con su magnífica voz, voz bien timbrada, clara y potente, voz que llena los espacios con sus dulces notas, y que conmueve los corazones con su sentimiento.

En esa memorable velada tomaron parte también, la excelente pianista doña Elsa de Echandi, y los señores don Carlos Gutiérrez Umaña, don Ismael Cardona, el señor Lufkin, todos conocidos como hábiles profesores.

El auditorio lo componían casi todos los profesionales en el divino arte: el señor Presidente de la República, don Andrés Venegas, las distinguidas señoras doña María de Herrero, doña Emilia de Gotay, doña Jesús de Carrillo, y las simpáticas y bellas señoritas Graciela y Amparo González, Gemma Durini, María Aragón, Angelina é Isabel Castro Méndez, Marita O'Leary, Enriqueta Hine, Angela Herrero, Julia Chamorro y distinguidos y cultos caballeros.

PÁGINAS ILUSTRADAS se complace en presentar sus respetos á la señorita Encarnación Mayoral, y sus afectuosas felicitaciones á su padre don Fernando y señora, por los triunfos alcanzados por su querida hija.

Abril de 1907

*Stenio*

PAGINAS ILUSTRADAS



Sta. Claudia Castro Mata

*Fot. Paynter*

BELLEZAS  
COSTARRICENSES

—Tú que me amaste, acércate y contempla  
el triste cementerio,  
donde hay muertos que moran dentro el alma  
sin lágrimas, sin flores y sin besos.

¿Aun tienes corazón? Ven á mi lado,  
pon tu oído en mi pecho  
y escucha como crujen y tiritan  
en su tumba olvidados los recuerdos.

Una noche tus labios me juraron:  
—¡Si yo no he de ser tuya, mejor muero!...  
Y pasaron los días, me olvidaste,  
y pasaron los años, lentos, lentos.

Y todos los recuerdos sepultados  
son ¡ay! los pobrecitos esqueletos  
que envuelve en el sudario de sus nieves  
un implacable invierno.

Resuenan en mi pecho los latidos  
del corazón, que oscila ya muy quedo,  
como el eco de fúnebre campana  
que triste toca á muerto.

Para el amor es dulce la quimera  
si se lleva en el alma mucho fuego:  
y amarga la existencia, si marchita  
la flor de los ensueños.

Cuando el sol de la vida va á extinguirse  
el cielo exhibe sus celajes bellos:  
y es sólo un espejismo que deslumbra  
mientras avanzan nubarrones densos.

¡Tánto me odias cuanto más te adoro!  
¿Qué importa tu desprecio  
si muertas mi ilusión y mi esperanza  
sólo en la muerte espero? . . . —

Así dijo el poeta á Rosalina,  
la de los ojos negros,  
que oculta en sus miradas un abismo  
fatal como la boca de un infierno.

Su labio enmudeció; y en su delirio,  
ya vacilante el cuerpo,  
quiso besar las manos de la ingrata  
y á sus pies cayó muerto.

Daniel Areña

(De Victor Catalá)

Para Páginas Ilustradas

Las campanas tañían lentamente, plañideras, con largos toques tristes que llenaban el corazón de angustia. Creyérase que el campanero fuese un artista que supiese remover el rescoldo de amor que hay en el fondo de todas las almas, hasta las más empedernidas, para hacer brotar una llamarada de sentimiento y fraternal misericordia.

En torno del zaguán, sentadas en sillas bajas arrimadas á la pared, una hilera de mujeres, inmóviles con los brazos cruzados estaban en actitud de recogimiento y afectando en sus rostros un gesto doloroso, altas las cejas y caídos los párpados. Semejaban una misteriosa guardia de estatuas parlantes, que seguían en coro el rosario que con voz entera y clara decía la mujer alquilada, presidiendo el ruedo desde allá en el fondo en la pared frontera á la calle.

Colgando de un clavo, en un rincón el candil chisporroteaba como un ojo enfermo, removiendo con sus oscilaciones de luz rojiza las inseguras sombras que, como cortinas de gasa negra, enlutaban las paredes.

Más adentro, en la cocina, completamente oscura, la familia reunida en grupo, respondía como un eco al murmullo monótono que se levantaba en el zaguán.

— *Padre nuestro que estás en los cielos...* — decía la mercenaria mujer con tono lastimero y sin inflexiones de voz.

— *El pan nuestro de cada día dádnosle hoy...* — contestaba en tono más bajo el coro de estatuas dolorosas.

— *...dádnosle hoy...* — zumbaba rezagado el murmullo apagado en la oscura cocina. Y se percibía un levisimo ruido de rosarios y las campanas de la parroquia... *ninc, nanc...* *ninc, nanc...* soltaban sobre el pueblo sumergido en la paz del atardecer, su plañidero toque de difuntos.

De pronto, el abuelo, el viudo, se levanta de entre los suyos, sin ruido, como si no tocase la tierra, sube escalera arriba. Cuando ya llegaba á los últimos escalones, la escalera, de madera, crugió.

— Alguien sube — dijo la nuera con sobresalto.

— Es padre — añadió el hijo con voz imperceptible.

Y reanudaron mansamente el rezo.

Un tenue resplandor salía de la puerta: era la luz que velaba á la muerta.

El abuelo, el viudo, entró en la habitación; los brazos caídos y la cabeza sobre el pecho. Por bajo el borde de su gorrilla blanqueaban sus cabellos como manojos de cañamo: el pañuelo de merino negro rodeando su cuello como una bufanda recubría la barba y la boca: su pecho parecía más hundido que de costumbre bajo el tricot y más salida la espalda.

Quedamente se acercó á la cama arrastrando los pies como si no pudiese tirar de ellos.

Sobre la fría sábana estaba tendida la difunta, rígida, vestida de negro, con los brazos estirados, y las manos amarillas cruzadas sobre el vientre: por entre los dedos salían los rosarios de color obscuro, la cruz de los cuales había resbalado hacia la pierna izquierda y colgaba, con los torzales de la borla deshilachada.

La cabeza reposaba sobre baja almohada, más baja la frente que la barba, envuelta aquella en un pañuelo negro y otro de color doblado sujetaba como una venda las mandíbulas para evitar que se abriese la boca del cadáver. Y la boca, cerrada á la fuerza, formaba un largo pliegue con los labios hundidos como absorbidos por las desdentadas encías. Sobre el pliegue, la nariz afilada como el pico de un ave mostraba sus huecos largos y negros.

Los pies, sólo con medias de blanco lino, levantaban sus plantas juntas, érticas, como manos puestas para detener á los que entraban.

Apesar del vientecillo que penetraba por la ventana abierta de par en par, dentro de la habitación se percibía un extraño tufo, tufo de éter de la última medicina que la enferma había tomado, y tufo de la cera de los cirios del viático.

En la mesilla de cerca de la puerta, una candelija de farol, dentro de un plato de barro, alumbraba apenas aquella habitación. Junto á la candelija los zapatos de la difunta. No se los habían calzado por traer desgracia. El muerto que va calzado al cementerio, antes del año lleva á su lado otro de la familia.

El abuelo, el viudo, se detuvo cerca de la cabecera de la cama: tenía los ojos secos como dos pedacillos de vidrio opaco y á lo largo de sus calzones le temblaban las manos roñosas y endurecidas como zarpas, con aquel temblor crónico que lo hacía inútil para todo trabajo. Levantó la cabeza lentamente y miró á la muerta: hacia más de veinte años que no la había mirado así, de frente, por impulso voluntario. La miró, pero como se mira una cosa que no se conoce, ni se tiene deseos de conocer: con una mirada fría, apagada, más muerta que la muerta misma. Y vió una frente lisa, con la piel tirante, como pegada á los huesos, y un pescuezo apergaminado que amarilleaba por entre el corpiño y los pañuelos como un pellejo de rancio tocino.

El abuelo, el viudo, sintió como que algo extraño hurgaba dentro de él, haciéndole parecer que aquella mujer rígida no era la misma mujer con quien se había casado y vivido tantos años; y extrañado de aquella extrañeza se quedó mirando el cadáver con mirada fija, como si también se le hubiesen inmovilizado para siempre las pupilas entre los párpados.

Y por la obscura ventana iban entrando los doloridos dejos:

—*Padre nuestro que estáis en los cielos* . . . . .

*Ninc, nanc* . . . . . *ninc, nanc* . . . . .

— . . . . . *perdonadnos nuestras deudas así como nosotros* . . . . .

Y por el hueco de la escalera subía el rezagado eco de la cocina:

— . . . . . *Así como nosotros* . . . . .

De repente, por la espesa quietud del cerebro del abuelo, cruzó la chispa de una idea, como pasa el rayo de luna por el ramaje de una selva primitiva. Pensó que pronto aquellas campanas volverían á tocar á muerto y volverían las inmóviles mujeres á rezar el rosario en el zaguán. Pero él ya no las oiría; él estaría rígido, yerto sobre aquella misma cama matrimonial.

Aquel pensamiento fué claro, de una claridad limpia: pero al abuelo lo dejó sereno y tranquilo como si no hubiera pasado por las tinieblas de su cerebro, como si no hubiera hecho ver nada. Ni el cerebro alteró su *tic-tac* rítmico y débil de gastada maquinilla, ni los pedacitos de vidrio brillaron por el paso de una lágrima.

El sabía que era viejo y que los viejos se han de desprender de la vida como se desprende del árbol el fruto maduro. Eso era natural y lo natural no tenía nada de espantable para el abuelo. Cada compañero ó compañera que *se iba* parecía enseñarle el camino y hacerle la señal para que le siguiese y dispuesto estaba él á seguirlos sin hacerse rogar. Al fin y al cabo ¿qué tenía ya qué hacer en este mundo? A su tiempo había cumplido como un hombre, pero no podía ya con la azada, y tiempo hacía que el hijo y la nuera gobernaban la casa y les faltaba sitio donde meter á los pequeñuelos. Era preciso, pues, hacer sitio: aquella habitación estaba pidiendo nuevos huéspedes y él, el abuelo, la dejaría de buena gana.

Ahora, además de sus compañeros y amigos ya le llamaba *desde arriba*, la abuela, su mujer que le alargaba la mano para ayudarle á pasar el estrecho puentecillo que separa un mundo de otro. Que lo hiciese pronto: cuanto más pronto, mejor.

Y el abuelo miraba á la muerta como haciéndole presente aquel secreto deseo escondido detrás de aquellas pupilas veladas y fijas.

Mas como si de pronto le sorprendiese el miedo de que su mujer había de olvidarlo y dejarlo solitario en la tierra, tuvo una inspiración para hacerle memoria.

Poco á poco, arrastrando los pies, que se negaban á seguirle, con la cabeza sobre el hundido pecho y la espalda más levantada que nunca, se separó de la cama y se acercó á la mesita alargando sus trémulas manos: y pareció que al ver aquella acción del viejo, los dos zapatos de pana, hermanablemente aparejados y movidos por un impulso misterioso, se adelantaron hacia él para que los cogiese más pronto.

Y los cogió, volviendo hacia la cama, y á la oscilante claridad de la candileja, calzó tranquila, serenamente los rígidos pies de la difunta.

Por la oscura boca de la ventana entraban en la estancia las postrimerías rumorosas del rosario que terminaba y el lento y triste *nine, nanc* de las campanas.

Por la traducción,

*César Nieto*

Barcelona, 1º de marzo de 1907.

*Del Sol á la Tierra*, es el nombre de un extenso artículo de Flammarión que actualmente, de revista en revista, y trasmitiéndose de un idioma á otro, gira al rededor de la Tierra como ésta lo hace al rededor del Sol.

Hé aquí un ligero extracto de lo que dice el sabio francés:

140,000,000 de kilómetros separan á la Tierra del Sol; este astro es un millón de veces más voluminoso que nuestro globo, y 324,000 veces más pesado; la Tierra gira en torno suyo con una velocidad de 108,000 kilómetros por hora.

Pocos son talvez los que en el mundo conozcan las grandes perturbaciones magnéticas que han ocurrido en toda la superficie de la Tierra. El 10 del último febrero supo la Sociedad Astronómica de Francia que las brújulas de los observatorios de Inglaterra, Bélgica, Alemania, Italia, España, Estados Unidos y casi todas las naciones americanas y los de la misma Francia, habían sufrido una perturbación magnética que las agitó intensamente.

Desde el 31 de octubre de 1903, no había ocurrido una cosa semejante. Esta vez, el día 10 de febrero en referencia, fué fotografiado el Sol en el observatorio de Juvisy: estaba cubierto de manchas y una de éstas, que era visible *á simple vista* á través de la niebla, estaba situada en el meridiano central, fenómeno bastante raro, pues el máximo del período de fluctuación solar (11 años) terminó hace más de un año.

Es necesario, para que una mancha solar aparezca visible *á simple vista*, que su diámetro sea por lo menos tres veces mayor que el de la Tierra, esto es, que debe pasar de 38,000 kilómetros, y ese día el grupo de las manchas sobre el meridiano central del Sol, ocupaba una región diez y siete veces mayor que el diámetro de la Tierra, es decir, 216,000 kilómetros. La más grande entre aquellas manchas "medía cuatro veces el diámetro de nuestro globo, y mostraba en su núcleo una cresta deslumbradora". Grandes llamas ó protuberancias se agitaban sobre el disco solar (una de esas llamas se ha elevado á 228,000 kilómetros, ó sea diez y ocho veces el diámetro de la Tierra), su color es generalmente rosado y su transparencia hace que el Sol se nos presente de color blanco. Desde 1778 la oscilación de la aguja imantada está en razón directa de las agitaciones en el Sol; el 10 de febrero, ese fenómeno se ha comprobado de manera evidente y además ha hecho que sobre el cielo de Norte, se desplieguen magníficas auroras boreales.

Inglaterra, Irlanda y Escocia pudieron observar en esos días sobre su horizonte esas espléndidas manifestaciones de la Naturaleza. "Desde las ocho hasta media noche, dice Flammarión, un majestuoso arco, con tonos de ópalo, se extendía sobre las constelaciones de la *Osa Mayor*, de *Casiopea*, del *Dragón*, de *Andrómeda* y del *Cisne*, mostrando á veces una vestidura flotante adornada con los colores del arco-iris y rayos de pálida y temblorosa luz hasta las *Pléyades* y *Orión*. A las once, la aurora ocupaba los dos tercios del cielo".

Termina el sabio francés su artículo haciendo largas reflexiones, sobre la triste ignorancia en que los hombres vivimos respecto á los misteriosos manejos de la Naturaleza que nos da sus lecciones y sus bromas, dejándonos siempre en la oscuridad después de ofuscarnos con los átomos que nos muestra de su luz.



Pereda tendrá su monumento. La ciudad de Santander, cuna del gran novelista, autor de *Sotileza*, erigirá uno escultórico á la memoria de su ilustre hijo, muerto el año próximo pasado, allí mismo. El Ayuntamiento encabeza una suscripción que han reforzado gustosas las ciudades de Madrid, Barcelona, Cádiz y Sevilla, y en América, todos los compatriotas del insigne *montañés* que simpatizan con él y con sus obras.

“El monumento se levantará en los jardines del boulevard que lleva su nombre”.

\* \* \*

Madame de Thébés, de quien Alejandro Dumas hijo fué padrino, mujer bastante conocida en la sociedad parisiense, llama en los actuales momentos la atención de Europa. Es una profetisa á quien consultan médicos y empleados de justicia, porque además de haber demostrado que posee el don de predecir lo futuro, soluciona los más difíciles problemas criminalógicos, y resuelve á satisfacción de los pacientes, casos difíciles de medicina legal.

Ella, cuando el Rey de Inglaterra estuvo enfermo en los días de su coronación, anunció que el Soberano recobraría su salud; predijo la muerte del Presidente Faure, el asesinato de los Reyes de Servia y el descubrimiento del radium. Ahora, los supersticiosos del Imperio Británico tiemblan á la sola idea de que se realice una de sus últimas profecías: que Eduardo VII se verá obligado á mediar en un conflicto entre la Cámara de los Lores y la de los Comunes.

Anuncia también Madame de Thébés que varias casas reales europeas estarán de luto dentro de poco tiempo, que los Estados Unidos entrarán en un período de infortunio, y que una serie de cosas desagradables ocurrirá en Alemania, Francia y Bélgica.

\* \* \*

M. Casimir Perier, ex-Presidente de la República Francesa, murió al terminarse la primera quincena del mes pasado. En uno de nuestros próximos números daremos la biografía y el retrato de tan querida é ilustre personalidad política. He aquí una ligera reseña de sus exequias verificadas en Pont-Sur-Seine el último 15 de marzo.

Según él dispuso, sus funerales no debían revestir carácter oficial, y fué así, pero la presencia del ex-Presidente Loubet y de los altos personajes del gobierno, imprimieron á la ceremonia un sello de seriedad civil nada común. A la salida del servicio religioso, el ataúd, cubierto por un paño negro, fué llevado al cementerio para ser sepultado en la tumba de familia.

En ese acto, casi todos los concurrentes al dar el último adiós al cadáver rociaron con agua bendita el ataúd; los ministros se abstuvieron de ejecutar ese rito; pero M. Loubet, lleno de una dignidad que contrasta de agradable manera con la figura política que poco tiempo antes tuvo á su lado á aquel simpático monstruo de Combes, tomó en sus manos el hisopo, al llegarle su turno, y cubrió el negro paño de cristalinas gotas. ¡Cuántas emociones despertaría la extraña entrevista de los dos Jefes de Estado, uno, caído ya para siempre, el otro firme aún frente al misterioso abismo de la muerte!

Dice, con razón, una revista, que un Bossuet hubiera improvisado ante la escena que á grandes rasgos precede á este párrafo, un discurso lleno de la grandiosa solemnidad que palpita en las *Oraciones fúnebres* del gran orador sagrado.

\* \* \*

En Neuilly, se han batido en duelo al comenzar este mes, Adolfo Brisson y Manuel Aréne, ambos distinguidos literatos franceses, encargado de la crónica teatral de "Le Temps" el primero, y el segundo, autor dramático que colaboró en la nueva pieza *Paris-New York*, estrenada últimamente en el Teatro Rejane.

Esta producción fué la causa del duelo, porque según se desprende de los procesos verbales, tras una crítica severa de M. Brisson á la pieza en referencia, M. Aréne le dirigió una carta ofensiva que indujo al crítico á pedirle reparación por las armas. El duelo se suspendió cuando M. Aréne fué levemente herido en un brazo. Yo pienso como la revista que me lo relata, que este incidente personal ofrece una solución elegante, pero no definitiva, de un problema difícil de resolver, que consiste en fijar un justo equilibrio entre los derechos de la crítica y la susceptibilidad de los autores, y que debe ser el público, en casos parecidos, el único árbitro imparcial y conciliador.

\* \* \*

Todos los diarios y revistas del mundo hablan extensamente de la muerte de Mr. y Madame Berthelot. Baste, pues, añadir que el Senado francés votó la suma de 20,000 francos en los funerales de ambos esposos, que los dos cuerpos han sido enterrados por disposición del gobierno en una misma tumba en el Panteón de París, y que Mr. Julio Enrique Poincaré sucederá probablemente al gran sabio desaparecido, en el puesto que le correspondía como miembro de la Academia de Ciencias.

No está por demás agregar que Berthelot fué, á la edad de 4 años, discípulo de Renán, y su íntimo amigo hasta que la muerte del autor de "La vida de Jesús" les había separado para siempre.

\* \* \*

El Cardenal Mathieu uno de los hombres más eruditos hoy, sustituirá al Cardenal Perraud fallecido, en su puesto de la Academia Francesa. Su ingreso en esa corporación tuvo lugar el siete de febrero último. En su discurso trató de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

En Europa se piensa que este nuevo académico ha recibido una misión secreta del Vaticano que tiende á establecer un arreglo definitivo entre el Gobierno francés y la Iglesia de Roma.

Shs

